

## LA POLÍTICA DE LA ADMINISTRACIÓN OBAMA HACIA IRÁN: del compromiso a las “zanahorias y garrote”.

*Dr. Kenneth Ramírez \**

### RESUMEN

A menos de un año para que termine su período presidencial, es posible hacer una revisión de la evolución y resultados de la política seguida por el Presidente Obama hacia Irán y su controversial programa nuclear.

Este trabajo explica las posiciones iniciales de la Administración Obama en busca de una política de compromiso, luego expone el giro que se dio posteriormente hacia la diplomacia coercitiva con la negociación de una cuarta ronda de sanciones multilaterales y la imposición de sanciones unilaterales, y finalmente analiza el reciente ajuste de dicha política hacia las “zanahorias y garrote”.

Ante la nueva evidencia aportada por los últimos informes de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA) sobre el avance del programa nuclear iraní y el desarrollo de actividades que no están destinadas únicamente a usos pacíficos; ante la imposibilidad de acordar con Rusia y China una nueva ronda de sanciones multilaterales, y tomando en cuenta los costos y riesgos de un ataque militar; la Administración Obama ha optado por una estrategia que combina sus dos políticas anteriores. Partiendo de la premisa de que un Irán con armas nucleares es inaceptable, pero que aún este país se encuentra lejos de obtenerlas, el Presidente Obama ha expresado que seguirá usando el garrote o castigo que suponen las sanciones, pero acompañado de las zanahorias o recompensas que supone el inicio de una nueva ronda de negociaciones en el marco del Grupo 5+1 –que tendrán lugar a mediados de abril del presente año-, con el objeto de alcanzar un eventual compromiso general con Irán a largo plazo que implique el abandono de las actividades consideradas susceptibles de proliferación nuclear.

Venezuela, cuyas empresas estatales PDVSA y CAVIM han sido ya sancionadas por EEUU debido a sus vínculos con entidades iraníes, debe sopesar de manera realista los costos y beneficios de continuar con ciertos proyectos bilaterales que pueden acarrear nuevas y más severas sanciones internacionales, incluso de otros actores como la Unión Europea. Ante la posibilidad de que nuestra industria petrolera -principal motor de la economía- pueda verse severamente afectada, esto se convierte en un asunto de interés nacional vital.

### EL FRACASO INICIAL DE LA POLÍTICA DE COMPROMISO (*ENGAGEMENT POLICY*)

EEUU se opone al programa nuclear iraní, ya que considera que el desarrollo de ciertas tecnologías de uso dual como el proceso de enriquecimiento de uranio, le permitiría obtener armas nucleares. En el fondo de la cuestión se encuentra el interés de EEUU por mantener su hegemonía en el Medio Oriente y garantizar la seguridad de sus aliados -en especial la de Israel-, lo cual pasa por dos objetivos concretos en relación a Irán: a) evitar que obtenga capacidad nuclear militar; y, b) contener su influencia regional.

*(\*) Doctor en Ciencias Políticas e Internacionalista. Profesor de la Escuela de Estudios Internacionales – UCV*

La Administración Obama se encontró con un Irán que paradójicamente había resultado fortalecido por la temeraria política exterior de la Administración de George W. Bush hacia el Medio Oriente. En efecto, el aumento del poder de Teherán en la región tras la eliminación del contrapeso iraquí, el avance de su programa nuclear y la construcción de relaciones estratégicas con potencias globales como Rusia y China, son un legado de la Administración Bush, cuyas consecuencias completas todavía están por verse.

Durante su campaña electoral en 2008, Barack Obama defendió la necesidad de dialogar sin pre-condiciones y “extender la mano” a rivales o enemigos de EEUU, desde Rusia y China hasta Irán y Corea del Norte, lo cual le mereció no pocas críticas. Explicó hasta el cansancio que no consideraba la diplomacia como un premio al buen comportamiento, sino como un instrumento para materializar los intereses de EEUU a nivel internacional.

En el caso concreto de Irán, lo que anunciaba Obama, era un cambio de enfoque hacia el desafío que implicaba su programa nuclear, proponiendo una política de compromiso (*engagement policy*) que aceptaba a la República Islámica como un actor racional y no como parte de un “Eje del Mal”. De esa forma se buscaba que fuera posible negociar el abandono de las actividades más controversiales o peligrosas de dicho programa, trabajando en función de intereses compartidos dentro del marco de un nuevo orden regional que reconociese el peso e importancia tanto de EEUU como de Irán en el Medio Oriente. Si tenía éxito, Obama esperaba poder mejorar las relaciones bilaterales, con lo cual -en el mejor de los escenarios- Irán pasaría a ser un interlocutor y se daría fin a una larga temporada de enconada pugnicidad.

En su primer año, la Administración Obama expresó su voluntad de dialogar con los dirigentes iraníes partiendo de los intereses comunes que fueron identificados en la región, tales como garantizar la estabilidad política de Irak, luchar contra los talibanes en Afganistán y contra al-Qaeda en todo el Medio Oriente, contener la inestabilidad interna en Pakistán, luchar contra el narcotráfico, etc. La Administración Obama desplegó además una campaña de diplomacia pública hacia Irán, planteando la necesidad de respeto mutuo en las negociaciones que tuvieran lugar entre los dos países e incluso buscó acercamiento a través de gestos amistosos como el de enviar un mensaje de felicitación al pueblo iraní con motivo del año nuevo persa en 2009.

Con el objeto de concertar con Irán la suspensión de actividades de enriquecimiento de uranio, se reactivó el Grupo 5+1 (las cinco potencias con poder de veto en el Consejo de Seguridad y Alemania) que llevaría a cabo las negociaciones diplomáticas. Entre los incentivos que se le ofrecieron a Irán destacaban los siguientes: apoyo del Grupo 5+1 para su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC), suspensión de sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad de la ONU, venta de repuestos para su industria aeronáutica, incremento de las inversiones europeas en el país; cooperación en tecnología nuclear para fines pacíficos; y cooperación técnica y económica en las áreas tecnológica y agrícola.

El 4 de junio de 2009, en su importante discurso pronunciado en la Universidad de El Cairo, el Presidente Obama afirmó que impulsaría el inicio de una nueva etapa en las relaciones de EEUU con el Mundo islámico, basada en entendimiento y respeto mutuos. En lo tocante a Irán, señaló que era necesario más diálogo y menos recuerdo de las tensiones del pasado; enfatizando la importancia de la no proliferación de armas nucleares, en interés de todo el Medio Oriente. Finalmente, dejó muy claro que su política hacia Irán no buscaba un “cambio de régimen”, al afirmar que “ninguna nación puede imponer o debe imponer a otra sistema de gobierno alguno”.

La gran prueba para esta nueva política se presentó apenas unos días después, el 12 de junio de 2009, cuando se celebraron las elecciones presidenciales en Irán, en las que el Presidente Mahmud Ahmadinejad, competía con el candidato reformista Mir-Hossein Mousavi. Ahmadinejad, fue proclamado ganador entre protestas y denuncias de fraude por parte de la oposición

reformista. La ola de protestas fue en aumento en lo que pasó a denominarse “Revolución Verde”, pero el Ayatollah Alí Khamenei respaldó el triunfo de Ahmadinejad como manifestación de la “voluntad divina” y pidió al país unirse a su alrededor. La posición oficial de Washington fue la de “no interferir en los asuntos internos de Irán”, con lo que, aunque prometió vagamente apoyar a los opositores que pedían una investigación de las denuncias de fraude, toleró que el Presidente Ahmadinejad reprimiera sus manifestaciones usando la milicia *basij*. La Administración Obama se apartaba así de la oposición reformista iraní con la esperanza de hacer avances en las negociaciones con el gobierno de Teherán, que seguían llevándose a cabo a puerta cerrada. En buena medida, se manejaba la misma hipótesis que tuvo en su momento la Administración Nixon respecto a China: el Ayatollah Khamenei sólo estaría dispuesto a alcanzar un acuerdo sobre la cuestión nuclear si sentía su poder firmemente asentado en Irán<sup>1</sup>.

En octubre de 2009, los negociadores en Ginebra casi lograron un preacuerdo por el cual se enviarían 1200 kilos de uranio poco enriquecido fuera del país (a Rusia y Francia) para ser transformado en barras de uranio enriquecido al 20% a usarse posteriormente en el reactor de investigación de Teherán, a cambio del abandono de las actividades de enriquecimiento (el uranio susceptible de ser utilizado para armas nucleares está enriquecido al 90-95%). Sin embargo, los dirigentes iraníes rechazaron formalmente dicho preacuerdo en enero de 2010, cuando ya la llamada “Revolución Verde” había sido ya totalmente sofocada.

## LA PUESTA EN MARCHA DE LA DIPLOMACIA COERCITIVA.

Ante la negativa de Irán a negociar, la Administración Obama optó por un cambio de estrategia, pasando a privilegiar el uso de la diplomacia coercitiva, lo que se tradujo en la imposición de nuevas sanciones multilaterales en el marco del Consejo de Seguridad, y la profundización de las mismas unilateralmente y junto con sus aliados.

EEUU impulsó la aprobación de las llamadas “sanciones paralizantes” en el marco de la ONU. La diplomacia estadounidense se apoyó en las negociaciones tendientes a las sanciones en un informe de la AIEA del 18 de febrero 2010, donde se señaló que Irán “no ha facilitado la cooperación necesaria para que la Agencia pueda confirmar que todo su programa nuclear está relacionado con actividades pacíficas”.

El informe también confirmaba las denuncias de EEUU, respecto a que Irán estaba construyendo secretamente una nueva instalación subterránea de enriquecimiento de uranio en el sitio en Fordow enclavado en una región montañosa cerca de la ciudad santa de Qom, donde se colocarían alrededor de 3000 unidades centrifugadoras. Por ello, los expertos concluyeron que Irán estaría en capacidad de fabricar al menos tres bombas atómicas antes de 2014, siendo probable que la primera estuviera lista a principios de 2011. Esta nueva evidencia permitió a EEUU convencer a China y Rusia de la necesidad de adoptar nuevas sanciones, con lo que las negociaciones empezaron a girar sobre el alcance que tendrían las mismas.

En mayo de 2010, ante la inminencia de una nueva ronda de sanciones, Irán junto a Brasil y Turquía firmaron la “Declaración de Teherán”, que en esencia reeditaba el preacuerdo de Ginebra de octubre de 2009. Se establecía el envío por parte de Irán

---

<sup>1</sup> El Ayatollah Khamenei no veía con buenos ojos una victoria de Mir-Hossein Mousavi con quien tiene una vieja rencilla y visiones político-religiosas diferentes. En agosto de 1981, cuando el entonces Presidente de Irán, Mohamed Alí Rajai fue asesinado en un ataque con bomba, Alí Khamenei tomó la Presidencia. El clérigo llegó al poder siendo un conservador de línea dura, seguidor del “Islam original” y de la doctrina *Velayat-e faqih* o gobierno de los expertos en la ley islámica. Rápidamente, Khamenei entró en conflicto con el entonces Primer Ministro Mir-Hossein Mousavi, quien pertenecía al ala progresista del partido gobernante del Ayatollah Khomeini, y en consecuencia, seguidor de un Islam más pragmático y adaptado a los tiempos modernos, donde el experto en la ley islámica no está a la cabeza del gobierno, sino que tiene un papel de contralor de las labores del mismo dentro del ámbito ideológico islámico. El Parlamento o *Majlis* se puso de parte de Mousavi, humillando al nuevo Presidente. El Ayatollah Khomeini tuvo que intervenir para restaurar la autoridad de Khamenei, pero tras el pulso político, quedó una fuerte enemistad.

de 1.200 kilogramos del uranio enriquecido al 3,5% a Turquía, donde quedarían depositados bajo vigilancia iraní y turca, así como de la AIEA. A cambio, Irán recibiría 120 kilogramos de uranio enriquecido al 20% para su uso con fines médicos. Este combustible sería suministrado por Rusia y procesado por Francia; si el gobierno iraní no recibía lo acordado, Turquía devolvería rápida e incondicionalmente todo el uranio que hubiera sido depositado para su custodia.

Sin embargo, lo que establecía la Declaración de Teherán no resultaba satisfactorio para EEUU y sus aliados, porque para esa fecha Irán poseía ya mucho más uranio (se estimaba que los 1200 kilogramos representaban entonces sólo el 75% de todo el uranio poco enriquecido) y además, porque existían serias dudas sobre su grado de compromiso con dicho acuerdo. De hecho, la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, visitó al entonces Presidente de Brasil, Lula Da Silva transmitiéndole fuerte desacuerdo con su iniciativa diplomática, que según EEUU permitía a Irán “comprar tiempo y eludir la unidad internacional” frente a su programa nuclear; además consideraba que la declaración estaba falta de información e impregnada de voluntarismo. A pesar de las críticas, Lula mantuvo su posición señalando que lo prudente era “establecer negociaciones, no acorralar a Irán contra la pared”. Hay quienes piensan que, en el fondo, la iniciativa brasileña buscaba ganar prestigio a nivel internacional, cónsono con su nuevo rol de potencia emergente.

El 9 de junio de 2010 fue aprobada la Resolución 1929 del Consejo de Seguridad que implicó una cuarta ronda de sanciones multilaterales a Irán<sup>2</sup>. Fue aprobada por doce votos a favor (EEUU, Rusia, China, Uganda, Japón, Francia, Reino Unido, Austria, Bosnia y Herzegovina, Gabón, México y Nigeria), dos votos en contra (Brasil y Turquía) y una abstención (Líbano).

Esta Resolución endurecía las sanciones previas de la ONU, incluyendo: prohibición a Irán de hacer inversiones en el exterior relacionadas con actividades nucleares (incluyendo minería de uranio) y misilísticas; embargo de armamento pesado, incluyendo partes y piezas; prohibición de transferencia de tecnología misilística y nuclear; inspecciones de carga sospechosa en buques y aeronaves para detectar posible contrabando; congelamiento de activos y vigilancia a la línea naviera IRISL y a la división de carga de Iran Air; prohibición de todo servicio financiero que contribuya al programa nuclear iraní; vigilancia de negocios con cualquier firma iraní; prohibición de relaciones con entidades bancarias iraníes si se sospecha de algún vínculo con el programa nuclear; vigilancia de todas las transacciones en las que participen empresas relacionadas con el Cuerpo de Guardias de la Revolución Islámica (Islamic Revolutionary Guard Corps, *Pasdaran*) debido a su rol clave en el desarrollo del programa nuclear; congelamiento de activos de quince empresas relacionadas con los *Pasdaran* y al jefe del programa nuclear, entre otras.

Además de imponer las citadas sanciones, la Resolución 1929 destacó el potencial vínculo entre los ingresos y adquisiciones del sector energético de Irán y su programa nuclear. También enfatizó la necesidad de mantenerse vigilantes con respecto a los bancos iraníes, específicamente con el Banco Central de Irán, para evitar transacciones relacionadas a las actividades nucleares. No obstante, ni China ni Rusia aprobaron sancionar a los sectores energético y financiero de Irán, pues sabían que eso representaba un duro golpe al centro de gravedad de la República Islámica.

El Presidente Obama, aseguró que la Resolución 1929 “lanza un mensaje contundente a Irán sobre el compromiso de la Comunidad Internacional para evitar la propagación de armas nucleares”. Sin embargo, puntualizó que “estas sanciones no cierran la puerta a la diplomacia. Irán tiene la oportunidad de tomar un camino diferente y mejor”.

Brasil declaró que el Consejo de Seguridad de la ONU, “perdió una oportunidad histórica” al aprobar las nuevas sanciones contra Irán y no apoyar el acuerdo que se había logrado junto con Turquía, y que la aprobación de las sanciones suponía “un episodio

<sup>2</sup> Las tres primeras rondas de sanciones están contenidas en las Resoluciones del Consejo de Seguridad 1737 (2006), 1747 (2007) y 1803 (2008).

que debilita al Consejo de Seguridad de la ONU”. Empero, aclaró que como integrante de la ONU y miembro no permanente del Consejo de Seguridad acataría las sanciones impuestas, aunque no compartiera la decisión.

El gobierno turco por su parte, expresó su temor a que las sanciones impuestas a Irán pudieran dañar los esfuerzos diplomáticos que buscaban una salida dialogada a la crisis desatada. Turquía es uno de los aliados más firmes de EEUU en el Medio Oriente, y en consecuencia, era de esperarse que estuviera de acuerdo con la política estadounidense respecto a Irán, pero con la cautela que debe tener un país vecino. No obstante, el gobierno turco mantuvo una postura autónoma, manifestándose a favor de un Medio Oriente libre de armas nucleares, lo que supone que tanto Irán como Israel debían aparcar sus respectivos programas nucleares<sup>3</sup>.

El 1 de julio de 2010, casi un mes después de ser aprobada la Resolución 1929, el Congreso de EEUU aprobó la Ley Integral de Sanciones, Responsabilidades y Disolución de Inversiones para Irán (CISADA por sus siglas en inglés), la cual buscaba forzar a Irán a abandonar su programa nuclear y permitir inspecciones sin restricciones de la AIEA.

La ley CISADA prohibió a las entidades extranjeras públicas o privadas, domiciliadas o no en EEUU, llevar a cabo alguna de las siguientes actividades: venta o suministro de productos petroleros a Irán, incluyendo diesel, gasolina, residual, combustible para aeronaves; suministro de bienes, servicios, tecnología, información o cualquier tipo de ayuda o asistencia que contribuya a mantener o expandir la capacidad de refinación de Irán; y suministro de bienes, servicios, tecnología, información o cualquier tipo de ayuda o asistencia que contribuya a facilitar a Irán sus actividades de importación de productos petroleros. Es decir, la Ley CISADA perseguía bloquear las importaciones de productos petroleros y golpear la industria petrolera ya que es la principal fuente de ingresos del país.

En 2010, el consumo interno de gasolina de Irán fue de 400 MBD, de los cuales tuvo que importar 78 MBD –lo que representaba el 70% de las importaciones totales de productos petroleros-, ya que no tiene suficiente capacidad de refinación -sobre todo de productos livianos como la gasolina- para cubrir su demanda interna<sup>4</sup>. Al intentar cortar el suministro de productos petroleros del extranjero, y más específicamente gasolina, EEUU ha buscado causar un daño masivo, irreparable, a la economía iraní, para forzarle a negociar.

Además, la Ley CISADA facultó al Presidente Obama a imponer –cuando juzgase conveniente- sanciones al Banco Central de Irán y a otras instituciones iraníes ya que se considera que participan en actividades de promoción del terrorismo y de proliferación nuclear, así como una prohibición general sobre las transacciones financieras realizadas con el Banco Central de Irán.

A partir de ese momento, EEUU se centró en hacer efectivas las nuevas sanciones multilaterales y en sumar el mayor número de actores a su iniciativa de ampliar dichas sanciones a los sectores energético y financiero iraní. La Unión Europea, Australia, Canadá, Corea del Sur y Japón respaldaron esta nueva política impulsada por la Administración Obama, mientras que Rusia y China reiteraron su rechazo de forma tajante. La Unión Europea aprobó así una prohibición a las empresas europeas a realizar inversiones en la industria petrolera y gasífera iraní y transferir tecnología relacionados con este rubro -con especial énfasis en el sector refinación- mediante una Decisión adoptada el 26 de julio de 2010.

<sup>3</sup> La postura autónoma turca respecto al programa nuclear iraní, reflejaba la llamada política exterior neo-otomana diseñada por el Ministro de Asuntos Exteriores del Primer Ministro Erdogan, Ahmet Davutoğlu, la cual busca un aumento de la influencia de Turquía en el espacio que ocupaba el antiguo Imperio Otomano, por medio de la diplomacia, el comercio y las inversiones.

<sup>4</sup> EIA, *Iran Country Analysis Brief*, Departamento de Energía de EEUU, Washington, noviembre de 2011, p. 6.

En las elecciones legislativas de medio término, celebradas en EEUU el 2 de noviembre de 2010, el Partido Demócrata perdió varios escaños en el Senado y el control de la Cámara de Representantes, en buena medida debido a la lenta recuperación económica. Los legisladores republicanos, muchos de ellos asociados al ala derechista del Tea Party, empezaron a presionar para que se hiciera más respecto a Irán. Como respuesta, la Administración Obama utilizó la Ley CISADA para sancionar entre enero y marzo de 2011 a varias empresas petroleras, y optó por exentar a cuatro empresas que estaban en el proceso de cancelar todos los negocios con Irán, a saber: Total (Francia), Statoil (Noruega), ENI (Italia) y Shell (Reino Unido/Países Bajos).

Por otra parte, el Departamento de Estado anunció que una serie de empresas petroleras ya habían anulado todos sus negocios con Irán, debido a la Ley CISADA, específicamente:

- *Comercialización de productos refinados:* Tupras (Turquía); Independent Petroleum Group (Kuwait); Reliance (India); Belorusneft (Bielorrusia); Petronas (Malasia); Vitol, Glencore y Trafigura (Suiza); Lukoil (Rusia); BP (Reino Unido); Q8 (Kuwait); OMV (Austria) y TyssenKrupp (Alemania).
- *Proyectos de Exploración y Producción:* INPEX (Japón), Repsol (España), BP (Reino Unido), GS Engineering & Construction (Corea del Sur), Linde (Alemania) y Reliance (India).
- *Transporte Marítimo:* Lloyds (Reino Unido) y NYK Line Ltd (Hong Kong).
- *Equipos petroleros:* Kia Motors (Corea del Sur), Daimler (Alemania), Toyota (Japón), Caterpillar y Huntsman Corp. (EEUU).

Posteriormente, el 24 de mayo de 2011, el Departamento de Estado anunció la imposición de sanciones contra siete nuevas entidades extranjeras, incluyendo a Petróleos de Venezuela (PDVSA), por el envío de al menos dos cargamentos de productos refinados de petróleo a Irán por un valor superior a los 20 MMS\$, límite máximo que establece la Ley CISADA en la Sección 102; así como sanciones contra la Compañía Anónima Venezolana de Industrias Militares (CAVIM) por la acusación general de haber adquirido o suministrado equipos o tecnología relacionadas a armas convencionales sujetas a restricciones y otros bienes o tecnología de uso dual.

No obstante, el Departamento de Estado especificó que las sanciones no afectarían las exportaciones petroleras de Venezuela hacia EEUU, ni las operaciones de empresas filiales de PDVSA en territorio estadounidense (léase CITGO), ya que sólo le fueron impuestas tres de las nueve sanciones que estipula la Ley CISADA:

- Negación de asistencia financiera para las exportaciones del Banco de Importaciones y Exportaciones de EEUU.
- Negación de licencias de exportación y otros permisos específicos según las leyes de control de exportaciones.
- Prohibición de contratación de bienes y servicios con el gobierno de EEUU.

El 6 de septiembre de 2011, la Oficina de Asuntos Económicos y Empresariales del Departamento de Estado publicó la Federal Notice N° 2011- 23541, en la cual se determina el alcance de las sanciones que habían sido impuestas a PDVSA y a otro grupo de empresas el 24 de mayo de 2011. En la misma, se establece que las sanciones tendrán fecha efectiva a partir del 26 de agosto 2011.

De las sanciones impuestas a PDVSA, la más preocupante es la relativa a la prohibición de obtener nuevas licencias para exportaciones desde EEUU, ya que esto podría afectar seriamente la adquisición de un amplio rango de materiales, piezas y equipos necesarios para el mantenimiento y expansión de la industria petrolera venezolana, teniendo en cuenta que para

muchos de ellos no hay proveedores alternativos. Cabe destacar que el Departamento de Estado señaló que las sanciones no afectarían a las 16 licencias que estaban vigentes para ese momento, relacionadas principalmente con la compra de equipos y piezas para el sistema de refinación.

En otro orden de ideas, cabe destacar, que al tiempo que EEUU reforzaba las sanciones a Irán, se llevaron a cabo una serie de acciones de sabotaje al programa nuclear iraní, que fueron desde ataques con virus informáticos -como el bastante publicitado *Stuxnet* que dañó alrededor de 1000 unidades centrifugadoras en la planta de enriquecimiento de uranio en Natanz- hasta explosiones, asesinatos o secuestros de científicos iraníes relacionados con el programa nuclear<sup>5</sup>. Irán ha atribuido estos actos a los servicios de inteligencia de EEUU, Israel y sus aliados.

No obstante, aunque las sanciones impuestas y las operaciones encubiertas señaladas han supuesto obstáculos al desarrollo del programa nuclear iraní, no han logrado detenerlo, tal como muestran los últimos informes de la AIEA.

## LOS ÚLTIMOS INFORMES DE LA AIEA Y LAS REACCIONES GENERADAS

El informe de la AIEA remitido a los países miembros el 8 de noviembre de 2011 -y cuyo contenido se filtró a la opinión pública mundial-, expone “serias preocupaciones” sobre una posible dimensión militar del programa nuclear iraní, y concluye, sobre la base de “informaciones creíbles”, que “Irán llevó a cabo actividades destinadas a desarrollar un dispositivo explosivo nuclear”. Agrega el informe, que “antes del 2003, estas actividades se desarrollaban en un programa estructurado” y “algunas de esas actividades podrían continuar todavía en curso”.

Es decir, el informe de la AIEA sugiere que algunas de las actividades del programa nuclear de Irán son sólo aplicables al desarrollo de armas nucleares o, dicho de otra manera, que no está únicamente destinado al uso pacífico de la energía nuclear. Más específicamente, los nuevos hallazgos indican que Irán ha desarrollado modelos de simulación de explosiones atómicas y ha experimentado con disparadores nucleares.

En consecuencia, el documento no dice que Irán esté próximo a obtener armas nucleares, pero sí indica que, mediante la investigación y desarrollo de diversas tecnologías nucleares, está manteniendo abierta la opción de poder fabricarlas, en caso de que en el futuro así lo decidiera. El informe no habla de plazos en que Irán pudiera estar en capacidad de desarrollar un arma nuclear. Antes de salir a la luz los hallazgos de este nuevo informe, los servicios de inteligencia de EEUU señalaban que podría tomarle al menos hasta 2012, mientras que algunos expertos lo veían como improbable antes de 2015.

Irán rechazó el informe con contundencia, argumentando que “no había pruebas serias” de que se proponga obtener un arma atómica, y que no abandonará sus actividades nucleares. Rusia criticó la filtración del informe de la AIEA, aduciendo que éste sólo había incrementado las tensiones y que se necesitaba más tiempo para determinar si aporta evidencias nuevas y fehacientes. EEUU y la Unión Europea señalaron la necesidad de nuevas sanciones; mientras China sostuvo que las sanciones no pueden resolver el problema, e hizo un llamado al diálogo y las negociaciones. Asimismo, fueron reveladas supuestas discusiones del

---

<sup>5</sup> El 12 de enero de 2010, el físico nuclear internacionalmente reconocido, Masud Ali Mohamadi, profesor en la Universidad de Teherán y que trabajaba para los Guardianes de la Revolución, murió en la explosión de una moto bomba delante de su casa en Teherán. El 13 de julio de 2010, el científico nuclear iraní Shahram Amiri apareció en la Embajada de Pakistán en Washington tras ser reportado como desaparecido en 2009 en una peregrinación a la Meca, acusando a EEUU de tenerlo secuestrado, lo cual fue desmentido por la Secretaria de Estado Hillary Clinton. El 29 de noviembre de 2010, Majid Shahriari, fundador de la Sociedad Nuclear de Irán y encargado de uno de los grandes proyectos nucleares iraníes, murió en Teherán por la explosión de una bomba colocada a su automóvil. El 23 de julio de 2011, el científico nuclear Dariush Rezaei, que trabajaba en proyectos del Ministerio de la Defensa, fue abatido por disparos de desconocidos que circulaban en moto por Teherán. Y finalmente, el 11 de enero de 2012, el científico Mostafa Ahmadi Roshan, que trabajaba en la planta de Natanz, de la cual era vicedirector para asuntos comerciales, murió en la explosión de una bomba colocada en su automóvil en Teherán.

gobierno de Israel sobre la posibilidad de un ataque aéreo a instalaciones nucleares iraníes –como los que realizó a Irak en 1981 y a Siria en 2007-, pero oficialmente, tras conocerse el informe de la AIEA, Israel ha insistido en seguirle imponiendo a Teherán “sanciones severas y paralizantes”.

Al no poder alcanzar un nuevo acuerdo con Rusia y China para imponer una quinta ronda de sanciones, EEUU aprobó el 31 de diciembre de 2011, nuevas sanciones unilaterales en el marco de la Ley de Gastos de Defensa de 2012 y la Ley CISADA, incluyendo esta vez al Banco Central iraní, con lo cual dificulta cualquier transacción financiera y comercial de terceros con Irán –ya que éste es el principal organismo encargado de gestionar su comercio exterior-, y especialmente lo tocante a las exportaciones petroleras –que representan el 60% de los ingresos del gobierno iraní-.

Con esas nuevas sanciones unilaterales de EEUU, los bancos centrales que tengan transacciones asociadas a negocios petroleros con el Banco Central de Irán podrían afrontar restricciones similares a las que afronta dicho país, incluso se destaca que la Ley CISADA autoriza al Presidente de EEUU a congelar los haberes de cualquier institución financiera extranjera que negocie contratos petroleros con el Banco Central iraní.

El 4 de enero de 2012 China manifestó su desacuerdo con las nuevas sanciones impuestas unilateralmente por parte de EEUU a Irán, recalando que tiene lazos petroleros y comerciales “normales y transparentes” con Teherán, los cuales “no infringen las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU”. En el fondo, se estaba dejando de manifiesto la gran importancia que tiene el suministro de crudo iraní para la seguridad energética china. Beijing importó 545 MBD desde Irán en 2011, por lo que es el segundo comprador de crudo iraní —aunque si no se toma en cuenta la Unión Europea en conjunto, es el primer comprador individual-, y su tercer proveedor -sólo Arabia Saudita y Angola venden más crudo a China que Irán-. Además, las empresas chinas CNPC y Sinopec participan en varios campos de petróleo y gas, y el comercio bilateral ha crecido de manera importante en los últimos años (ascendió a 29,3 MMM\$ en 2010).

Unos días después, el 12 de enero de 2012, el Departamento de Estado impuso sanciones a tres nuevas empresas extranjeras, Zhuhai Zhenrong (China), Kuo Oil Pte Ltd (Singapur) y FAL Oil Company Limited (Emiratos Árabes Unidos), por “hacer negocios con el sector energético de Irán”. Más específicamente, las empresas fueron sancionadas por exportar petróleo refinado a Irán, en violación de la Ley CISADA. Las sanciones impuestas prohibieron a las tres empresas recibir licencias de exportación a EEUU, financiación del Banco de Importaciones y Exportaciones, y préstamos mayores a 10 MM\$ de instituciones financieras estadounidenses.

Simultáneamente, la Administración Obama realizó un gran esfuerzo diplomático para atraer a China hacia la adopción de nuevas sanciones multilaterales, implicando a las petro-monarquías del Golfo –que se sienten amenazadas por el programa nuclear iraní- como alternativa a la relación estratégica que tiene con Irán. En este contexto, se celebró la histórica visita del Primer Ministro chino Wen Jiabao a Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, a mediados de enero de 2012, y aunque esto no se tradujo en un cambio formal de la posición china, si se ha observado una significativa disminución -de alrededor del 40%- en las importaciones chinas de crudo iraní en los últimos meses<sup>6</sup>.

Rusia también rechazó la imposición de nuevas sanciones, aunque de forma más contundente. Detrás de esto, se encuentran los importantes contratos de venta de armas, las inversiones petroleras (las empresas rusas Gazprom y Lukoil participan en varios campos de petróleo y gas) y los desarrollos nucleares que tiene con Teherán –Rusia le ayudó a completar la construcción de la

<sup>6</sup> Agencia Internacional de Energía, *Oil Market Report*, Paris, marzo de 2012, p. 16.



central nucleoelectrónica de Bushehr-. Además, Vladimir Putin se encontraba en plena campaña electoral, por lo que recurría a la retórica contra EEUU para movilizar el sentimiento nacionalista ruso y capitalizarlo a su favor.

La Unión Europea, por su parte, se alineó con EEUU aprobando el 23 de enero de 2012 un embargo a las ventas de crudo iraní, que entrará en vigor en junio de 2012 –la UE es, en conjunto, el primer comprador de crudo iraní y necesita tiempo para encontrar alternativas-. Esto afectará duramente la economía de Irán, ya que se trata de 580 MBD (aproximadamente el 24% de las exportaciones iraníes). Además, la Unión Europea vetó las exportaciones a Irán de equipos, partes y piezas utilizados en la industria petrolera, así como las nuevas inversiones en empresas iraníes del sector o cualquier otro tipo de colaboración con esas entidades por parte de empresas europeas.

Asimismo, Japón y Corea del Sur –cuarto y quinto mayores clientes de Irán- se comprometieron a reducir sus compras de crudo iraní -que ascienden a 327 MBD (13,5%) y 210 MBD (8,7%) respectivamente-, e iniciaron contactos con las petro-monarquías del Golfo como proveedores alternativos.

Como respuesta al anuncio de embargo, Irán amenazó con cerrar el Estrecho de Ormuz –por donde transita el 17% del flujo petrolero mundial-, lo cual haría que los precios del petróleo se ubiquen durante una eventual crisis en un intervalo que oscila entre 150 \$/Bl y 175 \$/Bl<sup>7</sup>, con grave riesgo de afectar gravemente la economía mundial si se prolonga por tiempo significativo. La amenaza iraní elevó considerablemente el nivel de tensión, haciendo recordar conflictos bélicos que se han desatado en el pasado a raíz de acciones similares<sup>8</sup>.

EEUU advirtió a Irán de las consecuencias de un eventual cierre del Estrecho de Ormuz y reforzó su presencia naval a la zona, a la vez que el Presidente Obama le envió una carta al Ayatollah Khamenei en la que le advertía que una acción de este tipo implicaría desencadenar una guerra que perjudicaría a ambos países.

Para estas fechas, tanto en EEUU como en Israel, se discutía sobre la viabilidad y la conveniencia de pasar a la acción, atacando las instalaciones nucleares de Irán. Empero, la Administración Obama consideró que no era prudente atacar, porque acababa de retirar sus tropas de Irak –que por cierto mantiene una precaria estabilidad política- y había empezado a retirarlas de Afganistán; menos aún, en medio de una débil recuperación económica mundial amenazada por la crisis europea. Israel no debería desatar el conflicto en solitario, ya que serían de esperar ataques asimétricos -instigados por Irán a través de Hezbollah, Hamás<sup>9</sup> y Yihad Islámica desde sus vecinos Palestina y Líbano-, y porque el impacto en la opinión pública árabe tensaría aún más sus relaciones con los Estados de la región. Por otra parte, un ataque israelí podría ser utilizado por algunos actores para radicalizar los procesos de transición política abiertos con la “Primavera Árabe” (Egipto, Libia y Túnez), dejando a Israel en una situación política aún más complicada que la que tiene actualmente. Además de esto, estarían las consecuencias que tendría el ataque en el mercado petrolero internacional: Irán podría tomar represalias atacando a las petro-monarquías del Golfo Pérsico aliadas de EEUU y/o cumpliendo su amenaza de cerrar el Estrecho de Ormuz. Además, si se optaba por el ataque a Irán, aun asumiendo todos los riesgos, no sería del todo efectivo, ya que no garantizaría la total destrucción del programa nuclear iraní, porque muchas de las instalaciones se encuentran bajo tierra y están muy distribuidas por su territorio. Incluso algunos expertos agregaban que

<sup>7</sup> Wood Mackenzie, *Iran Political Tensions and Potential Energy Implications*, Londres, enero 2012, p. 5.

<sup>8</sup> Recordemos que el conflicto entre EEUU y Japón en el marco de la Segunda Guerra Mundial fue provocado por un embargo petrolero similar. Franklin D. Roosevelt impuso una serie de sanciones contra Japón en el marco de la Ley de Control de Exportaciones, y entre ellas la prohibición de venderle petróleo, lo cual implicaba una amenaza de parálisis para la economía nipona. El ataque de Japón contra Pearl Harbor simplemente llevó la guerra del terreno económico a la esfera militar.

<sup>9</sup> No obstante, cabe señalar, que la reacción de Hamas se ha vuelto más difícil de calcular en este escenario, ya que tras la “Primavera Árabe” se ha acercado más al Nuevo Egipto donde los Hermanos Musulmanes tienen un papel central, y se ha distanciado de la Siria de Assad sumida en una sangrienta guerra civil.

un ataque convertiría el asunto en un punto de honor para la República Islámica, que a partir de ese momento no cesaría en su empeño de ingresar al club nuclear para obtener el máximo nivel de disuasión frente a sus enemigos externos.

De manera que, todos los elementos aconsejaban a la Administración Obama la máxima prudencia y un intenso diálogo con Israel para evitar que tomase acciones militares unilaterales, cuya creciente posibilidad seguía siendo discutida en algunos medios de comunicación y fue reconocida en público el propio Secretario de Defensa Leon Panetta.

El 24 de febrero de 2012, se filtró nuevamente a la prensa el último informe trimestral de la AIEA sobre el programa nuclear iraní. El texto señala que Irán ha acelerado de forma significativa su producción de uranio enriquecido al 20%, lo cual coincide con los anuncios hechos por Teherán en los últimos meses. Según el documento, Irán ha aumentado las actividades en su principal planta de enriquecimiento de uranio en Natanz, donde el número de centrifugadoras han pasado de 37 cascadas de 170 unidades en noviembre de 2011 a 52 cascadas de 170 unidades durante la última inspección; y también en las instalaciones subterráneas de Fordow, donde ya hay 700 unidades centrifugadoras operativas e importantes planes de expansión.

En efecto, el Presidente Ahmadinejad anunció a mediados de febrero que ha ampliado en 3000 el número de centrifugadoras para seguir enriqueciendo uranio al 20% -alcanzando un total de 9000 centrifugadoras operativas-, y que había logrado introducir las primeras varillas de combustible en el reactor nuclear de investigación de Teherán. Esto último ha sido puesto en duda por los expertos, que consideran que si bien Irán ha continuado avanzando en sus actividades de enriquecimiento –en línea con el informe de la AIEA-, aun no puede fabricar varillas porque no domina completamente el ciclo del combustible. Los expertos añaden que los anuncios deben ser analizados tomando en cuenta la situación del Presidente Ahmadinejad dentro del escenario político interno: popularidad debilitada como consecuencia del efecto de las sanciones económicas, parlamento dominado por la oposición (conservadores tradicionalistas con Alí Lariyaní a la cabeza) desde las elecciones del pasado 2 de marzo y alejamiento del Ayatollah Alí Khamenei desde el año pasado, que ha estado receloso de sus intentos de concentración de poder.

Lo cierto, es que desde que empezó a trabajar en ese nivel enriquecimiento hace dos años, Irán ha logrado producir alrededor de 100 kilogramos de uranio al 20%, por lo que estaría cada vez más cerca de los 120 kilogramos que requiere para su reactor nuclear de investigación de Teherán -propósito oficial dado para justificar las actividades de enriquecimiento-. Se necesitan unos 250 kilogramos para lograr una bomba atómica, pero antes hay que lograr elevar su pureza hasta el 90% lo que requiere numerosos ciclos en las centrifugadoras.

Además, el último informe de la AIEA reitera sus preocupaciones “respecto a las posibles dimensiones militares del programa nuclear de Irán” ante la constante negativa de su gobierno a permitir la visita de una misión de observadores a las instalaciones militares consideradas sospechosas, y más concretamente, la base Parchin donde se considera que puede existir una cámara subterránea secreta en la que se habrían hecho pruebas con explosivos de alta intensidad para cabezas nucleares.

Irán reaccionó al informe señalando que “repite las mismas acusaciones del pasado”. También acusó a EEUU, Israel y sus aliados de usar el programa nuclear “para imponer sanciones contra Irán y amenazar al país con un ataque militar”. No obstante, Irán manifestó su voluntad de retomar las negociaciones con el Grupo 5+1.

Los líderes europeos manifestaron nuevamente su preocupación, Israel señaló que “mantiene todas las opciones sobre la mesa”, mientras Vladimir Putin señaló su convicción de que algunos países están usando el temor a que Irán adquiera armas nucleares como “un pretexto para el cambio de régimen”.

Por su parte, EEUU reaccionó al informe de una manera más cauta. El Jefe del Estado Mayor, General Martin Dempsey advirtió que sería “prematureo” y “poco prudente” atacar a Irán, más aún cuando “no está construyendo un arma nuclear”. En esta misma línea, la prensa estadounidense dio a conocer que la CIA está convencida de que Irán está todavía relativamente lejos de la posibilidad de fabricar una bomba atómica.

## **AJUSTANDO LA POLÍTICA: “ZANAHORIAS Y GARROTE” HACIA IRÁN**

Ante la dificultad para acordar nuevas sanciones en el Consejo de Seguridad y considerando los altos costos y riesgos de un ataque Irán, la Administración Obama optó por adoptar un nuevo enfoque que implica una mezcla de sus dos políticas anteriores. Por un lado, retoma las negociaciones del Grupo 5+1 con Irán e intenta convencerle de abandonar las actividades consideradas peligrosas de su programa nuclear y abrir completamente el mismo a las inspecciones de la AIEA; y por otro, mantiene y profundiza las sanciones con el apoyo de Estados aliados, e intenta convencer al menos a China de sumarse a las mismas –principalmente al embargo de las exportaciones de crudo iraní-, utilizando para ello cada nueva evidencia de que Irán avanza en actividades nucleares sensibles o de su poca disposición a negociar.

Este enfoque, mucho más moderado, es el único que cuenta con respaldo formal de Beijing y Moscú, pero no garantiza que Teherán abandone su programa nuclear militar. De hecho, Israel sostiene que Irán utiliza este mecanismo como táctica dilatoria mientras avanza en la consecución de armas nucleares. La visita oficial del Primer Ministro Netanyahu a EEUU el pasado 5 de marzo de 2012, sirvió a la Administración Obama para asegurarse que Israel tendrá la máxima paciencia y prudencia respecto a Irán, dando una oportunidad al nuevo enfoque adoptado, al menos durante este año marcado por las elecciones presidenciales estadounidenses.

Barack Obama explicó su nueva política en el discurso ante el poderoso Comité de Asuntos Públicos Estadounidense-Israelí (AIPAC, por su acrónimo en inglés), en el que dejó claro que “todas las opciones están sobre la mesa, incluyendo la militar” agregando que Irán aún está lejos de obtener armas nucleares, que está sometido a una gran presión con las sanciones impuestas, y que en consecuencia, aún hay espacio para la diplomacia. El pasaje que resume su nuevo enfoque hacia Irán fue: “La mía no es una política de contención, sino de prevención (...) ha llegado el momento de hablar con suavidad, pero con un garrote en la mano”. Es decir, se ha elegido usar el garrote o castigo que suponen las sanciones y las zanahorias o recompensas de las negociaciones y un eventual compromiso con Irán para inducirle al abandono de las actividades consideradas susceptibles de proliferación en su programa nuclear.

Desde entonces, el Presidente Obama ha hecho un llamado a reducir la retórica bélica desatada a lo largo del primer trimestre de 2012 de parte de ciertos medios y políticos de EEUU e Israel, y ha dado instrucciones al Departamento de Estado de impulsar la reactivación de las negociaciones del Grupo 5+1 con Irán.

El 6 de marzo de 2012, Catherine Ashton, Alta Representante de Política Exterior y Seguridad de la Unión Europea, en nombre del Grupo 5+1 ofreció formalmente a Irán retomar negociaciones, pero subrayó que las mismas debían ser “serias y sostenidas”. El objetivo es una “solución a largo plazo que devuelva la confianza internacional en la naturaleza exclusivamente pacífica del programa nuclear iraní”. La nueva ronda de negociaciones con Teherán tendrá lugar el 14 de abril de 2012, aunque no se conoce aún la sede definitiva<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> En principio se esperaba que la sede fuera Estambul, pero las discrepancias entre Teherán y Ankara por la situación en Siria, además del anuncio turco de que reducirá sus importaciones de crudo iraní para evitar las sanciones de EEUU y la Unión Europea, provocó que Irán solicitase un cambio de lugar. Irán planteó Bagdad, Beirut o Damasco, siendo estos lugares difíciles de aceptar para EEUU y sus aliados por su inestabilidad política y precarias condiciones de seguridad. Finalmente, se ha dado a conocer que para evitar contratiempos logísticos, Irán accedió in extremis a mantener a Estambul como sede de la primera ronda de negociaciones, pero fue designada Bagdad para una eventual segunda ronda. En todo caso, esto adelanta lo complicadas que pueden tornarse las negociaciones en los próximos meses.

El Ayatollah Khamenei dio la bienvenida a la nueva oferta de negociación ante la inmensa presión económica –problemas para repatriar sus ganancias por exportaciones petroleras de por sí disminuidas al tener que ofrecer descuentos, problemas para pagar importaciones de alimentos y devaluación del 30% de su moneda desde octubre de 2011- a la cual se encuentra sometido Irán con las sanciones, las cuales rechazó con contundencia por intentar “poner de rodillas al pueblo iraní”. La primera exigencia del Grupo 5+1 ha sido que Irán permita la visita de inspectores de la AIEA a la base militar de Parchin –lo que fue negado en las dos últimas visitas de inspectores a Irán en enero y febrero de 2012-, a lo cual ha accedido ahora Teherán como “gesto de buena voluntad”.

Asimismo, resulta probable que la Administración Obama y sus aliados intenten evitar un recrudecimiento de las sanciones a Irán y la materialización del embargo aprobado a sus exportaciones de crudo al menos hasta noviembre de 2012, para no descarrilar las negociaciones, para dar tiempo a aquellos países que sean vulnerables a buscar alternativas<sup>11</sup> y para evitar un aumento de los precios del petróleo que puedan afectar la reelección del Presidente Obama<sup>12</sup>.

No obstante, cabe señalar, que hoy por hoy las negociaciones con Irán son mucho más complejas, ya que no sólo se trata del enriquecimiento de uranio (Irán requiere barras de uranio al 3-5% para la central nucleoelectrónica de Bushehr, en marcha desde septiembre de 2011, y al 20% para el reactor de investigación de Teherán), sino de otras actividades de aplicación militar como el trabajo con disparadores nucleares, en instalaciones distribuidas por todo el territorio iraní.

A lo anterior debemos sumar, la presión que ejercerán sobre la Administración Obama tanto el gobierno israelí –que no ha retirado de la mesa la amenaza de un potencial ataque unilateral<sup>13</sup>- como los legisladores republicanos –que en los próximos meses estarán inmersos en la diatriba electoral-. Todo esto hará intolerable cualquier tipo de dilaciones y urgente la consecución de resultados concretos en la mesa de negociaciones.

## CONCLUSIONES

Los últimos informes de la AIEA muestran que Irán ha avanzado en su programa nuclear y añaden evidencia respecto al desarrollo de algunas tecnologías que sólo son aplicables al desarrollo de armas nucleares o, dicho de otra manera, que el programa nuclear iraní no está únicamente destinado a usos pacíficos. Ante la inviabilidad de efectuar un ataque a las instalaciones nucleares iraníes que traería costosas consecuencias para el Medio Oriente y todo el Mundo –y que podrían tener una efectividad relativa, habida cuenta de la dispersión de dichas instalaciones por todo el territorio, algunas de ellas subterráneas, y la posibilidad de la existencia de algunas desconocidas- y la negativa de Rusia y China de aprobar una quinta ronda de sanciones, la Administración Obama ha renovado su compromiso de evitar por cualquier medio la obtención de armas nucleares por parte de Irán dando una nueva -y quizás última- oportunidad a la diplomacia. No obstante, el nuevo enfoque consiste en retomar las negociaciones en

11 Italia –que se encuentra atravesando una dura crisis económica- ha expresado preocupación, porque importa 183 MBD de crudo iraní y la producción libia aún no se ha recuperado totalmente, por lo que sus refinadores han encontrado dificultades para encontrar fuentes alternativas y asequibles de crudo liviano. Grecia también ha transmitido sus temores, ya que adquiere con descuento y facilidades de pago, buena parte de los 103 MBD que importa desde Irán y la severa crisis económica que encara no le hace fácil prescindir de este suministro.

12 Wood Mackenzie estima que un embargo al crudo iraní por parte de la Unión Europea, Japón y Corea del Sur, podría llevar los precios del petróleo a niveles similares a los alcanzados durante la guerra de Libia, es decir, de 130 \$/Bl.

13 Esto, a pesar de que como ya señalamos arriba, sería inefectivo (no garantizaría la eliminación de todo el programa nuclear iraní) y políticamente contraproducente (pondría a la opinión pública del Medio Oriente en contra de Tel Aviv en tiempos de fuerte reacomodo geopolítico debido a la “Primavera Árabe”). Por otra parte, los expertos han apuntado que Israel carecería de capacidades militares para efectuar un ataque a Irán en solitario debido a la distancia, a la carencia de portaaviones, a que no cuenta con suficientes aviones cisternas y artillería penetrante masiva de última generación para alcanzar instalaciones subterráneas como Natanz y Fordow, lo que obligaría a la Administración Obama a entrar a un conflicto bélico que no desea en las actuales circunstancias para defender a su aliado. En consecuencia, la amenaza de un eventual ataque unilateral israelí a Irán es realmente una baza del Primer Ministro Netanyahu para presionar a la Administración Obama a hacer algo respecto al programa nuclear iraní.

el marco del Grupo 5+1 con Irán sin retirar las sanciones, tratando de inducir un cambio en el comportamiento iraní a partir de castigos y recompensas. Irán está sufriendo el impacto de las sanciones, por lo cual parece dispuesto a negociar, esta vez con un Presidente Ahmadinejad –opuesto por cuestión de principios a la negociación- claramente disminuido políticamente tras su enfrentamiento con el Ayatollah Khamenei y la derrota electoral que sufrió en las elecciones legislativas del pasado 2 de marzo.

Las negociaciones se antojan complejas ante lo que ha sido el avance del programa nuclear iraní en los últimos dos años, pero la Administración Obama-presionada crecientemente por Israel y los legisladores del Partido Republicano- no tolerará tácticas dilatorias. La ventana para la diplomacia podría estar abierta sólo hasta el año que viene, cuando ya hayan pasado las elecciones presidenciales en EEUU y la economía mundial muestre mejores indicadores. A partir de allí, el embargo al crudo iraní podría materializarse y la posibilidad de un conflicto bélico volverá a cobrar fuerza, a menos que se produzcan avances concretos en la mesa de negociaciones en los próximos meses.

Lo cierto es que todas las partes deben tener la máxima paciencia y prudencia, utilizando la diplomacia para hallar la solución a un problema muy complejo. Los costos de una nueva guerra en Medio Oriente, que nos podrían arrastrar a otra Gran Depresión, exigen esfuerzos y creatividad en el plano diplomático.

Venezuela debe evaluar cómo le afectarían los contratos que tiene suscritos con Irán en función de las decisiones que se tomen y de los nuevos escenarios que de ellas surjan. El riesgo potencial de nuevas sanciones a PDVSA así lo demandan.®